

pensar qué medio abría para satisfacer a mi deseo, porque cierto de cada día más me atormentauan. Como suele acontecer al natural del hombre, que si alguna cosa se le antoja y en el alma le encaxa, quanto mas le priban della mas el apetito le solicita. Principalmente porque se me encaxó en el alma que no podía alcanzar satisfacción de mi deseo aca en el mundo si no subía al cielo y a la comunicación de los bienaventurados; y aunque en este pensamiento me reya de mi, el gran cuidado me mostró la vía como me sucedió. Porque viendome mi genio (digo el ángel de mi guarda) en tanto aflito comouido por piedad y también por se gloriarse entre todos los otros genios aueir impetrado de Dios este privilegio para su clientulo, así se fue a los pies de su magestad con gran inportunidad diziendo que no se leuantaria de allí hasta que le otorgase un don; le pidió licencia para me poder subir a los cielos y pudiesse gozar de todo lo que ay allá; y como el mi genio era muy privado suyo se lo concedió, con tal que fuese en un breve termino y (1) no me quedasse allá; y así venido a mí, como me halló en aquella agonía casi fuera de mi juicio, sin exercitar ningún sentido su officio me arrebató y volo conmigo por los ayres arriba. ¡O soberano Dios! ¿por donde comenzaré, Micilo, lo mucho que se me ofrece dezir? Quiero que ante todas cosas sepas que desde el punto que mi buen genio de la tierra me desapegó y comenzamos por los ayres a subir fue dotado de una agilidad, de una ligereza con que fácilmente y sin sentir pesadumbre volaua por donde quería sin que alguna cosa, ni elemento, ni cielo me lo estoruase; fue con esto doctado de una perspicacia y agudeza de entendimiento y habilidad de sentidos que juzgava estar todos en su perfección. Porque quanto quiera que muy alto subiamos no dexaua de ver y oír todas las cosas tan en particular como si estuiera en aquella distancia que acá en el mundo estos sentidos acostunbran sentir.

MIÇILO.—Pues yo te ruego agora, gallo, porque mas bienaventurada y apazible me sea tu narración, me cuentes en particular

(1) G., que.

lo que espero de ti saber, y es que no sientas molestia en me notar aquellos secretos que procediendo en tu peregrinación de la tierra, del mar, de los ayres, cielos, luna y sol y de los otros elementos, pudiste entender y de lo alto especular.

GALLO.—Por cierto, Miçilo, bien me dizes. Por lo qual tú yendo conmigo con atención, si de algo me descuidare despertarme has, porque ninguna cosa reseruaré para mí por te conplazer. Penetramos todos los ayres y esfera del fuego sin alguna lision, y no paramos hasta el cielo de la luna, que es el cielo primero y más inferior, donde me asenté y comencé de allí a mirar y contemplan todas las cosas; y lo primero que miré fue la tierra que me pareció muy pequeña y muy menor sin comparación que la luna. Mírela muy en particular y holgué mucho en ver sus tres partes principales: Europa, Assia y Africa. La braueza del mar, los deleitosos xardines, huertas, florestas, y las fuentes y caudalosos rios que la riegan, con sus apacibles riberas. Aquellas altas y brauas montañas y graçiosos valles que la dan tanto deleyte.

MIÇILO.—Dime, gallo, ¿cómo llaman los philosophos a la tierra redonda, pues vemos por la esperiencia ser gibosa y por muchas partes prolongada por la muchedumbre de montañas que en ella ay?

GALLO.—No dubdes, Miçilo, ser redonda la tierra considerada segun su total y natural condición, puesto caso que en algunas partes esté alterada con montañas y bagios de valles; porque esto no la quita su redondez natural; y así considera el proueymiento del sumo Hazedor que la fundó para el prouecho de los hombres. Que viendo aueir en diuersas partes diuersos naturales y disposiciones de yeruas, rayzes y arboles necesarios para la conseruación de los hombres para cuyo fin los crió, dispuso las montañas altas para que allí con el demasiado calor y sequedad se crien un genero de arboles y frutas que no naçerian en los valles hondos y sonbrios; y hizo los valles porque nasciesen allí otros generos de frutas, mieses y pastos por causa de la humedad (1), los cuales no naçerian en lo

(1) G., humedad.

alto de la montaña. Arriba en la montaña, en unas ay grandes mineros de metales, maderas preciosas y especies odoríferas; yeruas saludables; y en otras maravillosas (1) vestias y otros animales de admirable fiereza. Abajo en el valle naçen los panes, pastos abundantes y gruesos (2) para los ganados, y los vinos muy preciados, y otras muy graçiosas frutas y arboledas. Ves aquí como todo lo dispuso Dios conforme a la vtilidad del vniuerso, como quien él es. Esta quiso que fuese inmóvil como centro y medio del vniuersal mundo que crió; y hizo que elementos y cielos reboluyessen en torno della para la disponer mejor. Y despues que en estas sus partes contemplé la tierra descendí mas en particular a mirar la vida de los mortales, y no solo en comun, pero de particulares naciones y çiudades, scithas, arabes, persas, indos, medos, partos, griegos, germanos, ytalos y hispanos; y despues descendí a sus costumbres, leyes y viuiendas. Miré las ocupaciones de todos, de los que nauegan, de los que van a la guerra, de los que labran los campos, de los que litigan en las audiencias *forales*, de las mugeres, y de todas las fieras y animalias (3), y finalmente todo lo que está sobre la tierra; y no solamente alcancé a ver lo que hazen en publico, pero aun vía muy claro lo que cada qual haria en secreto. Vía los muy vedados y peligrosos adulterios que se hazian en camaras y retretes de príncipes y señores del mundo; los hurtos, homicidios, sacrilegios, incendios, trayçiones, robos y engaños que entre hermanos y amigos passauan. De los quales si te huiesse dezir en particular no abría lugar para lo que tengo en intención (4). Las ligas, los monipodios, passiones por propios intereses; las vsuras, los cambios y los trafagos de merchanes y mercaderes en las (5) ferias y mercados.

MIÇILO.—Gran plazer me harías, gallo, si de todo me dixeses algo de lo mucho que viendolo te deleytó.

GALLO.—Es imposible que tantas cosas te cuente, porque aun en mirar tanta varie-

(1) G., fortissimas.
(2) G., graçiosos.
(3) G., animales.
(4) G., intención.
(5) G., trapazos de.

dad y muchedumbre causaua confusion. Pareçia aquello que cuenta Homero del escudo encantado de Achilles, en el qual pareçia la diuersidad de las cosas del mundo. En una parte pareçian (1) hazerse bodas, en otra pleytos y juicios, en otra los templos y los que sacrifican, en otras batallas, y en otra plazer y fiestas, y en otra los lloros de los defuntos. Pues piensa agora si de presente viessemos passar todo lo que aquí digo qué cosa abría semejante a esta confusion. No pareçia otra cosa, sino como si juntasses agora aquí con poderoso mando todos quantos músicos de quantos instrumentos y bozes hay en el mundo, juntamente con quantos saben de vayar y dançar, en un punto mandasses que juntos todos començassen su exercicio, y cada qual trabajasse por tañer y cantar aquella canción que mas en su juicio estimasse, procurando con su boz, y instrumento sobrepujar al que tiene más cerca de sí. Piensa agora por tu vida (2), Miçilo, qué donosa sería esta vaylia y música si también los dançantes començassen a vayar (3).

MIÇILO.—Por cierto en todo extremo sería confusa y digna de risa.

GALLO.—Pues tal es la vida de los hombres, concierto ny orden entre sí. Cada uno piensa, trata, habla y se exercita segun su condición particular y parecer mientras en el teatro deste mundo dura la representación desta farsa; y despues de acabada (que se acaba con la muerte) todas las cosas bueluen en silencio y quietud; y todos desnudos de sus disfraces que se vestieron (4) para esta representación quedan iguales y semejantes entre sí, porque se acabó la comedia. Que mientras estuieron en el teatro todo quanto representaron era vurla y risa; y lo que más me mouia a escarnio era ver los grandes animos de príncipes y Reyes contender entre sí y poner en campo grandes exercitos, y auenturar al peligro de muerte gran multitud de gentes por una pequeña prouincia, o por un reyno, o por una çiudad; que ay diez y seys estrellas en el cielo, sin otras muchas que ay de admirable cantidad, que cada una dellas es çien-

(1) G., pareçia.
(2) G., mi amor.
(3) G., a hazer su vaylia.
(4) G., vistieron.

to y siete veces mayor que toda la tierra; y toda junta la tierra es tan pequeña que si la mirassen de acá abajo fixa en el cielo no la verian, y escarneçerian de sí mesmos viendo por tan poca cosa como entre sí contienden; y lo que más de llorar es, el poco cuydado y arrisco que ponen por ganar aquel reyno celestial; vn reino tan grande que a vn solo punto del cielo corresponden diez mil leguas de la tierra. No me pareçia todo el reino de Nauarra vn paso de vn hombre pequeño. Alemaña no vn pie. Pues en toda la Ysla de Inglaterra y en toda Françia no pareçia que auia que harar vn par de bueyes vn dia entero; y ansi miraua qué era lo que tanto haze ensoberueçer a estos ricos del mundo, y marauillauame porque ninguno posee tanta tierra como un pequeño atomo de los que los philosophos epicureos imaginan, que es la cosa más pequeña que el hombre puede ver. Pues quando bolui los ojos a la Ytalia y eché de ver la çidad de Milan, que no es tan grande como vna lenteja; consideré con lágrimas por qué poca cosa tanto prinçipe y tanto cristiano como en vn dia se puso a riesgo. ¿Pues qué diré de (1) Tunez y de Argel? ¿Pues qué avn de toda la Turquía? Pues toda la India de la Nueva España y Peru, y lo que nueuamente hasta salir al mar del Sur se nauega no parece ser de dos dedos. Pues ¿qué, si trato de las minas del oro y plata y metales que hay en el vniuerso? Por çierto todas ellas desde el cielo no tienen cuerpo de vna hormiga.

MIÇILO.—O bienauenturado tú, gallo, que de tan dichosa vista gozaste. Pero dime, ¿qué te pareçia desde lo alto la muchedumbre de los hombres que andaban en las çidades?

GALLO.—Pareçian vna gran multitud de hormigas que tienen la cueba junto a vnos campos de miesses, que todas andan en rebuelta y çirculo, salir y entrar en la cueba, y la que más se fatiga (2) con toda su diligencia trae (3) vn grano de mixo, ó cada vna medio grano de trigo; y con esta pobreza está cada qual muy hufana, soberuia y contenta. Semejantes son los traba-

(1) R., que.

(2) G., las que más se fatigan.

(3) G., traen.

jos de los hombres puestos en comun rebuelta y çirculo en audiencias, en ferias, en debates y pleytos; nunca tener sosiego; y en fin todo es por vn pobre y miserable mantenimiento. Como todo esto obe bien considerado dixé a mi genio que me lleuasse adelante, porque ya no me sufria, anhelaua por entrar en el cielo empireo y ver a Dios; y ansi mi guía me tomó y subimos passando por el cielo de Mercurio al de Venus, y de allí passamos la casa del sol hasta la de Mars; y de allí subimos al cielo de Jupiter, y despues fuemos al de Saturno y al firmamento y cielo cristalino, y luego entramos en el cielo empireo, casa real de Dios.

MIÇILO.—Antes que passes (1) adelante, gallo, querria que me dixesses: estos elementos, çielos, estrellas, luna y sol ¿de qué naturaleza, de qué masa son? ¿De qué materia son aquellos cuerpos en sí? que lo deseo mucho saber.

GALLO.—Ésa es la mayor bobedad que vuestros philosophos tienen acá; que dicen que todos esos cuerpos çelestiales son compuestos de materia y forma, como es cada vno de nos; y dicen muchos dellos que son animados; lo qual es deuanear (2); por que no tienen materia ni composicion. En suma, sabrás que todos ellos, los elementos puros, çielos, estrellas, luna y sol, no son otra cosa sino vnos cuerpos simples que Dios tiene formados con su infinito saber, por instrumentos de la administracion y gouierno deste mundo inferior para el cumplimiento de su neçesidad. Estos no tienen composicion ni admision en sí, ni ay materia que se rebuelva con ellos estando en su perfeccion; y ansi te hago saber que los elementos simples y puros no los podeis los hombres vsar, tratar, ni comunicar sino os los dan con alguna admision. El agua simple y pura no la podriades beber sino os la mezclasse naturaleza con otro elemento para que la podais palpar y gustar; y ansi se ha de entender del fuego, ayre y tierra; que si no estuiessen mezclados entre sí no los podriamos comunicar. Pues ansi como el puro elemento no tiene materia ni composicion en sí, menos la tienen los çielos, estrellas, planetas, luna y sol. Tubo

(1) G., passemos.

(2) G., desuariar.

neçesidad el mundo de luz en el dia, y para esto formó Dios el sol. Tubo neçesidad de luz en la noche, y para esto formó luna y estrellas. Tubo neçesidad de ayuda para la comun naçencia y generacion de las cosas y conseruacion y para esto dio Dios a los planetas, luna y sol y otras estrellas y çielos virtud que en lo inferior puedan influir para esta neçesidad. Y passando por la region de Eolo, rey de las vientos, vimos vna gran multitud de almas colgadas por los cabellos en el ayre, y atadas las manos atras, y muchos cueruos, grajos y milanos que uibas las comian los coraçones; y entre todas estaua con muy notable dolor vna que con gran furia y crueldad la comian el coraçon y entrañas dos muy poderosos y hanbrientos buytres, y pregunté a mi genio qué gente era aquella. El qual me respondió que eran los ingratos que auian cunplido con sus amigos con el viento de palabras, pagandoles con engaño y muerte al tiempo de la neçesidad; y yo le inportuné me dixesse quién fuesse aquella desdichada de alma que con tanto afan padeçia entre todas las otras, y él me respondió que era Andronico, hijo del Rey de Vngria, el qual entre todos los hombres del mundo fue más ingrato a la belleza de Drusila, hija del Rey de Maçedonia; y yo rogandole mucho que me dixesse en que especie de ingratitud ofendio, se sentó por me complazer y ansi començó. Tú sabras que el Rey de Albania y Morea hizo gran exercito contra el Rey de Lydia por çierta diferencia que entre ellos auia sobre vnas yslas que auian juntos conquistado en el mar Egeo, y por tener el Rey de Vngria antigua liga y deuida amistad con el Rey de Albania le enbió su hijo Andronico con algun exercito que le faboreçiesse, que tenía ya su real asentado en la Lydia, y vn dia, casi al puesto del sol, saliendo Andronico del puerto de Maçedonia en vna galera ligera para hazer su xornada, porque ya adelante auia enbiado al Rey su gente, yendo ya a salir del puerto casi a mar alta vio que andaua por el mar vn vergantin ricamente entoldado con la cubierta de vn requemado sembrado (1) de mucha pedreria que daua gran resplandor a los que an-

dauan por el mar; y como Andronico fue auisado del vergantin mandó a los que yuan al remo que se açercassen a él, y yendose más açercando reconoçieron más su riqueza y yr damas de alta guisa allí; y asi Andronico como al vergantin llegó, por gozar de la presa mandó afferrar, y luego saltó en él y con muy gallardo y cortés semblante se representó ante las damas, y quando entre ellas vio a la linda Drusila que en el mundo no tenia par, que por fama tenia ya notiçia della, y supo que se era salida por allí a solazar con sus damas sin caballero alguno, se le humilló con gran reuerencia ofreçiendosele por su prisionero; y como él era mançebo y gentil hombre y supo ser hijo del Rey de Vngria, que por las armas era cauallero de gran nonbradia, ella se le rindio (1) quedando concertados ambos que acabada aquella batalla donde yua bolueria a su seruiçio, y se trataria con su padre el matrimonio que agora por palabras y muestra de voluntad delante de aquellas damas otorgaron entre sí; confiando la donzella que su padre holgaria de lo que ello huiese hecho, porque en el extremo la deseaua complazer; y ansi dandose paz con algun sentimiento de sus coraçones se apartaron, y siguiendo Andronico su xornada, ella se boluio a su çidad. Luego el dia siguiente vinieron a Maçedonia los mas valerosos y prinçipales del reyno de Traçia, enbiados por su Rey, que estauan en vn confin y comarcas, los quales venian á demandar al Rey de Maçedonia su hija Drusila por muger para el hijo de su rey y señor; y lo que suçedió, porque ya creo que estás cansado de me oyr, y es venido el dia, en el canto que se sigue te lo diré. Por agora abre la tienda y comiença a vender.

Fin del dozeno (2) canto del gallo de Luçiano.

(1) R. (Tachado), entretecido.

(2) G., duodecimo.

(1) R. (Tachado), entretecido.

ARGUMENTO

DEL DEÇIMOTERÇIO CANTO DEL GALLO (1)

En el deçimoterçio canto que se sique el auctor prosiguiendo la subida del cielo describe la pena que se da a los ingratos (2)

GALLO. — ¡O malaventurados ingratos, aborrecidos de Dios que es suma gratitud! ved el pago que Dios y el mundo os da. Pues ayer te dezía, Miçilo, cómo Drusila no auia acabado de dar su fe y palabra de matrimonio á Andronico, quando la demandó Raymundo, hijo del rey de Traçia, por muger. Pues agora sabras que ni cobdiçia de más señorío y reynos, ni de más riquezas, ni de más poder, la peruertio a que negasse lo prometido a su amante. Mas antes de cada día penaua más por él y le parecia auer mucho más herrado y ser digna de gran pena por auerle dexado yr; y con esta firmeza y intinçion respondió á su padre descubriendole el matrimonio hecho, al qual no podia faltar, y como el padre la amaua tanto despidió los enbajadores diziendo que al presente no auia oportunidad para el effecto de su petiçion; y como el soberuio rey de Traçia se vio así menospreciado, por ser el mas poderoso rey que auia en toda la Europa y por ser su hijo Raymundo muy agraciado príncipe y vnico heredero, y de todas las príncesas deseado por marido. Pero por la gran ventaja y valor de la hermosura de Drusila la demandó á su padre por muger, y quanto más se la negaron más él se afiçionó a ella, y así propuso con gran yra de la conquistar por armas, de tal suerte que quando ella no pudiesse ser vencida a lo menos perdiessse el reyno y neçesarla hazerlo por fuerça, avnque no con intinçion de afrontar ni injuriar su valerosa persona; y así luego se lançó en el reyno de Maçedonia con grande exercito quemando, talando y destruyendo todo el estado; y la desdichada Drusila quando vió á su padre y hermanos con tanta afiçion, llorando maldezía su triste hado que á tal estado la auia traydo, y no sabia con qué más cun-

plir con ellos que con rogarles la quitassen la vida, pues ella era la ocasion y causa de aquella tenpestad, y por muchas vezes se determinó a se la quitar ella a sí mesma, sino que temia el estado miserable de la desesperaçion, y hazer pessar a su querido y amado Andronico, porque creya çierto (1) dél que la amaua; y así suçedió que en vna batalla campal que les dio Raymundo, por la gran pujança de esfuerço y exercito los venció y mató al rey de Maçedonia y dos hijos suyos. De lo qual la desdichada Drusila se sintió muy afligida y le fue forçado huyr del enemigo y su furia y recogerse en vn castillo que era en el fin de su reyno en los confines de Albania, que no tenia ya más que perder; y allí muy cubierta de luto y miseria esperaua lo que della Raymundo quisiesse hazer, teniendo por mejor y más fácil perder su vida, pues ya la estimaua por muerte, antes que perder al su Andronico la fe; y estando así desconsolada, huerfana y sola sin algun socorro, vino nueua al reyno de Albania cómo (2) el rey de Lydia hauia vencido en batalla a su rey y tenia preso a Andronico, hijo del rey de Vngria; y como Drusila tenia toda su esperança en el fin de aquella batalla, pensando que como della saliesse vitorioso el rey de Albania vernia con Andronico en su fabor y que ambos bastarian para la restituir en su reyno, como ya se vió la misera sin alguna esperança de remedio no hazia sino llorar congojandose (3) amargamente, maldiziendo su suerte desdichada, no sabiendo a quién se acorrer. No tuvo la cuytada otra cosa de qué asir para el entretenimiento de su consolaçion sino considerar la causa tan bastante que tenia porque llorar, que le seria ocasion de morir, y así de acabar su dolor; y como Raymundo la importunaba acortandola de cada dia mas los terminos de su determinaçion, ya como muger aborrida, teniendo por çierto que ningun suçeso podria venir que peor fuesse que venir en manos de Raymundo siendo vibo su Andronico, determinó yr por el mundo a vuscar alguna manera como le libertar o morir en prision con él; y así

(1) Falt'a en el ms. R.

(2) (Tachado). Siguesse el treçeno canto del Gallo de Luciano, orador griego, contrahecho en el castellano por el mesmo autor. (Antes se leía), interprete.

(1) G., confiaua.

(2) G., que.

(3) G., fatigandose.

se vistio de los vestidos de vno de sus hermanos, y cortandose los cabellos redondos al uso de los varones de la tierra se armó del arnes y sobre veste de su hermano sin ser sentida, ni comunicandolo con alguna persona, y un dia antes que amaneçiesse se salió del castillo sin ser sentida de las guardas de fuera, porque a las de dentro ella las ocupó aquella noche como no la pudiesen sentir; y así con la mayor furia que pudo caminó para el puerto, donde halló vna galera ligera que estaua de partida para la Lydia, en la qual se fletó pagando el conueniente salario al piloto, y con mucha bonança y buen temporal hizo su viaje hasta llegar al puerto de su deseado fin. Consolauasse la desdichada en hollar la tierra que tenia en prision todo su bien, y quando llegó a la gran çiudad donde residia el rey teniãsse por muy contenta quando via aquellas torres altas en que pensaua estar secrestado su amor, y así a la más alta y más fuerte le dezía: ¡O la más bienauenturada estancia que en la tierra ay! ¿Quién te hizo tan dichosa que mereciessse ser caxa y buxeta en que estuuiesse guardado el precioso joyel que adorna y conserua mi coraçon? ¿Quién te hizo bote en que ençerrasse conserua tan cordial? ¡O si los hados me conuertiesse agora en piedra de tan feliz edefiçion, porque a mi contento gozasse de mi desseado bien! Y diziendo estas y semejantes lastimas, llorando de sus ojos se entró en la çiudad y fuesse derecha al palacio y casa del rey, y apeada de su cauallito se entró al retraimiento (1) real, y puesta de ródillas ante el rey le habló así. Muy alto y muy poderoso señor, a la vuestra alteza plega saber cómo yo soy hijo del rey de Polonia; y deseo de exercitarme en las armas para mereçer ser colocado en la nonbradia de cauallero me ha hecho salir de mi tierra, y teniendo notiçia que tan auentajadamente se platican las armas en vuestra corte soy venido a os seruir. De manera que si mis obras fueren de cauallero, ofreçida la oportunidad terneme por dichoso tomar la orden de caualleria de tan valeloso príncipe como vos; y si en vuestro seruiçio me reçebis me hareis, señor, muy gran mer-

(1) G., en la sala real, donde hallando al rey, puesta de ródillas ante él.

ced. Estauan delante la reyna y su hija Sophrosina que era dama de gran veldad, y el hijo del rey; y como vieron a Drusila tan hermoso y apuesto donzel á todos contentó en extremo, y les plazió su ofrecimiento, y a Sophronisa (sic) mucho más; y despues que el rey su padre le agradeçió su venida y buena voluntad, le ofreçió todo aquel aprouechamiento que en su casa y reyno se le pudiesse dar. Sophrosina le demandó á su padre por su donzel y cauallero, y su padre se le dió: y Drusila le fue a bessar las manos por tan gran merced: Sophrosina estaua muy hufana de tener en su seruiçio vn tan apuesto y hermoso donzel, porque çiertamente así como en su habito natural de muger era la mas hermosa donzella que auia en el mundo, y con su veldad no auia cauallero que la viesse que no la deseasse. Así por la mesma manera en el habito de varon tenia aquella ventaja que toda lengua puede encareçer, en tanta manera que no auia dueña ni donzella que no deseasse gozar de su amor; y así Sophrosina dezía muchas vezes entre sí que si fuesse a ella çierto que el su donzel era hijo del rey de Polonia, como él lo auia dicho, que se ternia por muy contenta casar con él: tan contenta estaua de su postura y veldad; y así en ninguna cosa podia Sophrosina agradar á Drusila que no lo hiziesse de coraçon. Y un dia hablando delante de algunos caualleros y reyna su madre, de la batalla y de la muerte del rey de Albania, vinieron á hablar de la prision de Andronico hijo del rey de Vngria, y la reyna dixo que çiertamente seria justiçiado muy presto, porque mató en la batalla vn subrino suyo hijo de su hermana, y que su madre no se podia consolar por la muerte de su hijo sino con auer Andronico de morir, y que para esto tenia ya la palabra del rey; y como Drusila esto oyó pensó perder la vida de pessar, y con mucha disimulaçion se puso a pensar cómo podria libertar a su amante avnque ella muriesse por él; y así como Sophrosina se recogió a su aposento pusosse Drusila de rodillas ante ella suplicando la hiziese vna merçed, haziendole saber en cómo ella auia conçeçido gran piedad de Andronico, por çertificarle la reyna su señora que auia de morir. Que le suplicaua le diesse liçençia para le

visitar y consolar porque en ninguna manera se podría sufrir a estar presente en la ciudad a le ver morir. Sophrosina como entendió que en esto haría a Drusila gran placer le dió luego vn anillo muy preciado que ella traya en su dedo y le dixo que se fuesse con él al alcayde del castillo y le dixesse que se le dexasse ver y hablar. No te puedo encareçer el goço que Drusila con el anillo lleuó, y como lleuó al castillo y le mostró al alcayde y reconoció el anillo muy preciado de su señora Sophrosina: y poi lo que conoçia de los fabores que daua al su donzel, luego le hizo franco el castillo y le dió las llaues, y sin mas compañía ni guarda le dixo que entrasse en la torre de la prision. Como Andronico sintió abrir las puertas temiose si era llegada la hora en que le auian de justiçiar, porque le pareció desusada aquella visita, y estaua confusso pensando qué podía ser; y avnque no tenia mas prisiones que la fuerça de aquella torre afligiale mucho la soledad y el pensar la hora en que auia de morir; y como Drusila entró en la prision y reconoció al su amado Andronico, avnque flaco y demudado todo, se le fue a abrazar y berrar en la boca, que no se podía contener; y como Andronico se sintio ansi acariçiar de vn mançebo en vn estado tan miserable como aquel, estaba confusso y turbado, sospechoso que le llorauan el punto de su muerte; y cuando ya su Drusila se le dió á conoçer y boluió en sí no ay lengua que pueda contar el plazer que tuuieron ambos a (1) dos. Luego le contó por estenso cómo auia venido allí, y cómo perdió sus padres, hermanos y reyno, y el estado en que estaua en el favor de su señora Sophrosina, y la confiança y credito que se le daua en todo el reyno (2), y cómo sabia çiertamente que auia de morir y muy breue, sin poderlo ella remediar por ser muger; y que por tanto conuenia que luego tomando los habitos que ella traya, que se los dió Sophrosina, la dexasse con los que él tenia vestidos en la prision, y que él se fuesse a vuscar cómo la libertad. En fin, pareçiendo bien a ambos aquel consejo y siendo auisado por Drusila de muchas cosas que conuenia hazer antes que saliesse de la çidad:

- (1) G., dos.
(2) G., toda la çidad.

cómo se auia de despedir de Sophrosina, y cómo auia de auer su arnes, vestiendo las ropas que ella lleuaua, y tomando el anillo, y çerrando las puertas de la torre se salió, y dadas las llaues al alcayde con mucha disimulaçion se fue al palacio sin que alguno le echasse de ver por ser ya casi a la noche, y entrando a la gran sala halló á Sophrosina con sus padres y corte de caualleros en gran conuersaçion; y puesto de rodillas ante ella le dió el anillo; y por no dar Sophrosina cuenta al rey ni reyna de ninguna cosa no le habló en ello mas, pensando que estando solos sabria lo que con Andronico passó; y Andronico sin mas detenimiento se fue al aposento de Drusila conforme al auiso que le dio, y vestido su arnes y subiendo en su cauallo se salio la puerta de la çidad. Esperó Sophrosina aquella noche si pareçia ante ella el su donzel, y como no le vio, venida la mañana le embió a vuscar, y como le dixerón que la noche antes se auia ausentado de la çidad penso auerlo hecho por piedad que tubo de Andronico por no le ver morir; y ansi trabajaua Sophrosina porque se executasse la muerte en Andronico esperando (1) que luego bolueria su donzel sabiendo (2) auerse hecho justicia dél; y ansi se sufrió, y respondia al rey y reyna quando preguntauan por el, diziendo que ella le embió vna xornada de allí con vn recado. Andronico con la mayor priesa que pudo caminando toda la noche se fue para el rey de (3) Armenia, porque supo que tenia gran enemistad con el rey de Lydia, y le dixo ser vn cauallero de Traçia, que auia recebido vn gran agrauio del rey de Lydia: que le suplicaua le diesse su exercito, y que él le queria hacer su capitan general; que él le prometia darle façilmente el reyno de Lydia en su poder, y que solo queria en pago le hiziesse merced del (4) despojo del palacio real y prisioneros del castillo; y ansi concertados caminó Andronico para Lydia con el rey de Armenia y su exercito, y salido el rey de Lydia al campo con su exercito le mató Andronico en la (5) batalla y le desuara-

- (1) G., diziendo.
(2) G., como supiesse.
(3) G., se entro en el reyno de.
(4) G., en pago el.
(5) G., vna.

tó y (1) entró la ciudad, y tomó en su guarda el palacio del rey, y se fué al castillo y abierta la prision sacó de allí a su Drusila con gran alegría y plazer de ambos y gran gozo de bessos y abrazos; y descubriendo su estado y ventura a quantos lo querian saber (2), vistio a Drusila de habitos de dama, que admiraua a todos su hermosura y velleza; y poniendo en poder del rey de Armenia a la reyna (3) y todo el reyno de Lydia, y diziendo que queria á Sophrosina para darsela por muger a vn hermano suyo la embarcó juntamente con todo el tesoro del rey. No huuieron salido dos leguas del puerto quando se les leuanta el mar con tempestad muy furiosa; que (4) despues de dos dias aportaron a vna ysla sola y desierta y sin habitaçion que estaua en los confines de Rodas (5); yua Sophrosina muy miserable y cuytada llena de luto, y Andronico se la yua consolando, y como era donzella y linda que no auia cunplido catorce años bastó entre aquellos regalos y lagrimas mouer el coraçon de Andronico con su hermosura y belleza; y ansi como enhastado de la su Drusila passó todo su amor en Sophrosina: que ya si a Drusila hablaua y comunicaua con simulacion, pero no por voluntad; y ansi fingiendo regalar á Sophrosina de piedad, disimulaua su malicia encubierta, porque so color de que la lleuaua para su hermano la acariçiaua para si, pareçiendole no ser aquella joya para desechar, y ansi ardiendo su coraçon con la llama que Sophrosina le causaua, sospiraua y lloraua disimulando su pena. Pues llegados al puerto de la ysla, como Drusila llegó cansada de las malas noches y dias passados (6) saltó luego en tierra ya casi á la noche, y auiendo çenado no queriendo Sophrosina salir del nauio por su desgracia, sacaron (7) al prado verde vn rico pauellon con vna cama: el (8) qual recibió aquella noche los desiguales coraçones (9) de Andronico y Drusila en vno; y como la engañada Drusila con el

- (1) G., y le.
(2) G., a todos.
(3) G., reyna de Lydia.
(4) G., luego como entraron en el mar les vino una tormenta muy furiosa, por la qual.
(5) G., en el mar Egeo.
(6) G., dias del mar.
(7) G., auiendo çenado, Drusila mando sacar.
(8) G., la.
(9) R. (Tachado), juntos.

cansancio se adormió, y el infiel de Andronico la sintio dormida, poco a poco sin que le sintiesse se leuantó de la cama (1) junto a la media noche y tomandola todos sus vestidos la dexó sola y desnuda en el lecho y se lançó en el nauio; y ansi mandó a su gente y marineros (2) que sin más detenimiento leuantassen vela y partiessen de allí, y con tiempo de bonança y prospero viento vinieron en breue a tomar puerto en el reyno de Maçedonia, algunas villas que avn estauan por Drusila, porque Reymundo era ydo a conquistar a Siçilia. La desdichada de Drusila como de su sueño despertó començó a vuscar por la cama su amante, estendiendo por la vna parte las piernas, y por la otra echaua (3) los brazos; y como no le halló, como furiosa y fuera de seso saltó del lecho desnuda en carnes y sin sosiego alguno se fue a la ribera adonde estaua (4) el nauio, y como no le vio, presumiendo avn dormir y ser sueño aquello que via (5) se començó cruelmente a herir por despertar; y ansi arañando (6) su hermoso rostro que el sol obscureçia con su resplendor y mesando sus dorados cabellos corria a vna parte y a otra por la ribera como adiuinando su mala fortuna. Daua grandes bozes llamando su Andronico; pero no ay quien la responda por allí, sino de pura piedad el equo echo que por aquellas concauidades resuena (7). En grandes alaridos y miseria passó la desdichada aquel rato hasta que la mañana aclaró, y ansi como el alua començó a ronper, ronca de llorar, todo su rostro y delicados miembros despedaçados con las vñas, tornó de nuevo a correr la ribera y vio que a vna parte subia vn peñasco muy alto sobre el mar, en que con gran impetu batian las olas, y allí sin algun temor se subió, y mirando lexos, agora porque viesse yr las velas inchadas, o porque al deseo y ansia se le antojó, començó a dar bozes llamando a su Andronico, hiriendo con furia las palmas; y ansi cansada, llena de dolor, cayó en el suelo amortecido.

- (1) G., delezandose por la cama se leuantó.
(2) G., a los marineros y gente.
(3) G., Echando.
(4) G., vuscando.
(5) G., lo.
(6) G., rasgando.
(7) G., que habita y resuena por aquellas concauidades.

çida; y despues que de gran pieza boluió en sí començó a dezir. Di, infiel traidor, ¿por qué huyes de mí, que ya me tenias vençida? Pues tanto te amaua esta desdichada, ¿en qué podía dañar tus deleytes? Pues lleuas contigo el alma, ¿por qué no lleuaste este cuerpo que tanta fe te ha tenido? ¡O perfido Andronico! ¿Este pago te mereçio este mi coraçon que tanto se enpleó en tí, que huyendo de mí con tus nuevos amores me dexas aquí hecha pasto de fieras? ¡O amor! ¿Quién será aquella desuenturada que sabiendo el premio que me das de (1) mi fe, no quiera antes que amar ser comida de sierpes? ¿De quién me quejaré? ¿De mí, porque tan presto a tí, Andronico, me rendí desobedeciendo a mi padre y recusando a Raymundo? ¿O quejarme he de tí, traidor fementido, que en pago desto me das este galardón? Juzguelo Dios; y pues mis obras fueron por la fe del matrimonio que no se deue violar, pues la tuya es verdadera trayçion arrastrado seas en campo por mano de tus enemigos. ¿Quién contara, el angustia, llanto, duelo, querella y desauentura de tanta belleza y mujer desdichada? yo me marauillo cómo el çielo no se abrió de piedad viendo desnudos aquellos tan delicados miembros gloria de naturaleza desamparada de su amante, hecha manjar y presa de fieras, esperando su muerte futura. No puedo dezir más; porque me siento tal, que de pena y dolor reuiento. Y (2) así con la gran ansia que la atormentaua se tornó a desmayar en el medio de vn prado teniendo por cabeza una piedra, y porque Dios nunca desampara a los que con buena intinçion son fieles, suçedio que auiedo Raymundo conquistado el reyno de Siçilia boluia victorioso por el mar, y aportando a aquella ysia, aunque desierta se apeó por gozar del agua fresca, y andando con su arco y saetas por la ribera solo, por se solazar, vio de lexos a Drusila desnuda, tendida en el suelo; y como la vio, avnque luego le pareçió ser fiera, quando reconoçió ser muger vinose para ella, y como çerca llegó y halló ser Drusila enmudeçió sin poder hablar, pensando si por huyr dél se auia desterrado aquí quando a su padre le mató.

(1) G., das a.
(2) G., pues.

De lastima della començó á llorar, y ella boluiendo en sí se leuantó del suelo y muy llena de verguença se sentó en la piedra. Pareçia allí sentada como solian los antiguos pintar a Diana quando junto a la fuente está echando agua a Antheon en el rostro. O como pintan las tres deesas ante Paris en el juizio de la mançana, y quando trabaja encogiendose cubrir el pecho y el vientre descubresele mas el costado. Era su blancura que a la nieue vençia. Los ojos, pechos, mexillas, nariz, boca, honbros, garganta que Drusila mostraua se podia anteponer a quantas en el mundo ay de damas bellas (1); y despues descendiendo mas abajo por aquellos miembros secretos que por su honestidad trabajaua en cubrir, en el mundo no tenían en velleza par; y como acabaua de llorar pareçia su rostro como suele ser de primavera alguna vez el çielo, y como queda el sol acabando de llouer auiedo desconbrado todo el nublado de sobre la tierra; y así Raymundo captiuo de su velleza le dixo: ¿Vos no soys, mi señora, Drusila? Al qual ella respondiò: yo soy la desdichada hija del rey de Maçedonia; y luego allí le contó por estenso todo lo que por Andronico su esposo pasó, y como viniendose para su tierra la auia dexado sola allí como ve. El se marauilló a tanta fe auer hombre que diesse tan mal galardón, y le dixo: pues yo, señora, soy vuestro fiel amante Raymundo de Traçia, y porque me menospreçiestes me atreuí a os enojar; yo tengo el vuestro reyno de Maçedonia guardado para vos, juntamente con mi coraçon, y quanto yo tengo está a vuestro mandar; yo quiero tomar la empresa de vuestra satisfaçion; y diziendo esto saltó al nauio y tomó vnas preçiosas vestiduras, y solo sin alguna compaña se las boluió a uestir, y la truxo al nauio, donde dandola a comer algunas conseruas la consoló; y dados á la vela la lleuó a la çiuudad de Constantinopla donde estaua su padre, el qual como supo que traya a Drusila y mucho a su voluntad reçibio gran plazer, y luego Raymundo se dispuso yr a tomar la satisfaçion de Andronico que se auia lançado en algunas villas del reyno de Maçedonia, por ser marido de Drusila;

(1) quantas naturaleza tiene formadas hasta agora.

y como no estaua en lugar (1) avn conoçido no se pudo defender, que en breue Raymundo le vençio, y como le hubo a las manos le hizo atar los pies a la cola de su cauallo y heriendole fuertemente de las espuelas le truxo por el campo hasta que le despedaçó *todo el cuerpo*, y así le pusieron por la justia de Dios aquí *al ayre como le ves, en pena de su ingratitud*; y Raymundo en plazer y contento de aquellos reynos se casó con Drusila, los quales dos se gozaron por muchos años en su amor, y enbiaron a Sophrosina para su madre a Lydia con mucho plazer, y despues el rey de Armenia, por ruegos del rey de Traçia, boluió el reyno de Lydia á Sophrosina y a su madre, *casó su hijo con Sophrosina y viuieron todos en prosperidad*. Así que ves aquí la pena que se da a este maluado por su ingratitud.

MIÇILO.—Por çierto, gallo, el cuento me ha sido de gran piedad, y la pena es qual mereçe ese traydor. Agora proçede en tu peregrinacion.

GALLO.—Luego como subimos al çielo empireo, que es el çielo superior, nos alumbro vna admirable luz que alegró todo el espíritu con vn nuevo y particular plazer, que no ay lengua ni avn entendimiento que se sepa declarar. Era este çielo firme, que en ningun tiempo se mueue, ni puede mouer, porque fue criado para eternal morada y palacio real de Dios; y con él en el principio de su creacion fueron allí criados vna innumerable muchedumbre de inteligencias, spiritus angelicos como en lugar proprio y deputado para su estancia y a ellos natural. Como es lugar natural el agua para los pescados, y el ayre para las aues, y la tierra para los animales fieros y de vso de razon (2). Este çielo es de imensa y inestimable luz, y de vna diuina claridad resplandeciente sobre humano entendimiento y capacidad. Por lo qual se llama Empireo, que quiere dezir fuego; y no porque sea de naturaleza y sustancia de fuego, sino por el admirable resplandor y glorioso alumbramiento que de sí emana y proçede. Aquí está el lugar destinado ante la constitucion del mundo para silla y trono

(1) G., y como no era avn.
(2) G., animales, hombres y fieras.

de Dios, y para todos los que han de reinar en su diuino acatamiento. La qual luz quanto quiera que en sí sea clarissima y acutissima no la pueden sufrir los ojos de nuestra mortalidad, como los ojos de la lechuza que no pueden sufrir la luz y claridad del sol. Ni tanpoco esta luz bienaventurada alumbra fuera de aquel lugar. En conclusion es tan admirable esta luz y claridad que tiene a la luz del sol y luna, çielos y planetas ventaja sin comparacion. Es tanta y tan inestimable la ocupacion en que se arrebató el alma allí, que de ninguna cosa que acá tenga, ni dexa ni se acuerda allá. Ni más se acuerda de padre, ni madre, ni parientes, ni amigos, ni hijos, ni muger más que si nunca los huiera visto. Ni piensa, ni mira, ni considera mal ni infortunio que les puede (1) acá venir. Sino solo tiene cuenta y ocupacion en aquel gozo inestimable que no puede encareçer.

MIÇILO.—¡O gallo! qué bienaventurada cosa es oyrte. No me parece sino que lo veo todo ante mí. Pues primero que llegues a Dios y a dezirme el estado de su magestad, te ruego me digas la dispusicion del lugar.

GALLO.—Eran vnos campos, vna llanura que los ojos del alma no los puede alcanzar el fin. Eran campos y estauan cubiertos porque era casa real donde el Rey tiene todos sus cortesanos de sí; y mira bien agora, Miçilo, que en aquel lugar auia todas aquellas cosas que en el mundo son de estima, y que en el mundo pueden causar magestad, deleyte, hermosura, alegria y plazer; y otras muchas más sin cuento ni fin. Pero solo esto querria que con sola el alma entendiesses; que todo aquello que allá ay es de mucho más virtud, exçelencia, fuerça, elegancia y resplandor que en las que en el mundo ay, sin ninguna comparacion (2). Porque en fin has de considerar que aquellas estan en el çielo, naçieron en el çielo, adornan el çielo y avn son de la celestial condiçion para el seruiçio y acatamiento de Dios, y así has de considerar con quanta ventaja deuen á estas exceder. En tanta manera que puedes

(1) G., pueda.
(2) R. (Nota al pie de la página): Gregorius super Job, cap. 14. Et vide Johanem Echiium super Euangelium secunde dominice post Pentecosten, homilia 4.